

todos ellos se puede rastrear esa función de establecer vínculos de complicidad entre hablante y auditorio, y en todos ellos opera más o menos el mismo mecanismo: la remisión a un mundo común de conocimientos, creencias, actitudes. Por lo demás, la metáfora no sería efectiva en la realización de su función si el esfuerzo interpretativo suplementario que exige fuera sólo eso, la entrada en juego de elementos del conocimiento compartido por el hablante y auditorio. Pero esa remisión ni es puntual ni neutra: la sobreexigencia interpretativa es también la invitación a entrar en un mundo de creencias y valores conjuntamente contemplado. La interpretación de la metáfora desencadena así un efecto de eco, que reverbera por los perfiles de nuestra fisonomía conceptual. La preferencia de una metáfora es por tanto el recordatorio de que no sólo se tiene en común esta o aquella migaja de conocimiento, sino todo un mundo o forma de vivir compartida. Es al mismo tiempo una reverencia y un convite, una leve inclinación de reconocimiento ante el que se presume igual y la sugerencia de reafirmar esa igualdad en el juego del lenguaje.

EDUARDO DE BUSTOS GUADAÑO

UNED-Madrid.

VINCENZO P. LO MONACO

¿REQUIERE EL CRITERIO ONTOLÓGICO DE QUINE EL USO DE UNA JERGA INTENSIONAL?

Abstract: The argument for the plausibility of the ontological commitment - that is, for the Quine's thesis that what entities there are depends on what positions are accessible to variables in a given language - has been based upon terms taken from the theory of meaning. Cartwright and Church introduced this sort of argument into the discussion on ontological criterion, and a similar argument has been defending by Scheffler and Chomsky. This paper does not take a position on whether or not Quine's criterion presupposes a primitive notion of intention. Rather, some of the underlying assumptions of this criticism are examined in order to clarify further the nature and epistemic status of the ontological criterion. The paper concludes that one cannot accurately ascribe a form of intentionalism to Quine's criterion, because Quinean conception of knowledge is incapable of admitting the intentional stance.

La reflexión sobre el lenguaje es uno de los intereses más antiguos y profundos que el hombre ha sentido en el desarrollo de la civilización y su estudio ha jugado un papel importantísimo en la filosofía y las letras del mundo griego hasta nuestros días. No obstante, puede decirse que sólo en el siglo XX el interés por el problema del lenguaje ha pasado a ocupar un lugar prominente en la reflexión del hombre, dirigiéndose principalmente hacia la prueba y clarificación de su eficacia funcional y del control de su uso. Muchas corrientes del pensamiento contemporáneo han hallado en la problemática del lenguaje un trasfondo nítido sobre el cual proyectar las cuestiones más polémicas en los campos de la lógica, la epistemología, la psicología y la moral. Las doctrinas de Frege, Russell, Moore, Wittgenstein, Carnap, Peirce, Morris y Tarski -para

nombrar tan sólo algunas figuras representativas- difieren ciertamente tanto en los objetivos perseguidos como en las soluciones propuestas; guardan, empero, en común no sólo la atención prestada a los problemas filosóficos del lenguaje, sino la perspectiva misma desde la cual se mira a estos problemas, a saber: la convicción de que las dificultades concretas de los diversos problemas están directamente determinadas por su formulación lingüística y de que su solución implica primeramente un análisis *à la Kant* de las posibilidades y límites del instrumento simbólico de expresión.

Entre las manifestaciones más características de esta orientación de la cultura filosófica contemporánea tal vez la más sugerente y polémica sea aquella conocida bajo el nombre de "criterio del compromiso ontológico", debida al filósofo norteamericano W.V.O. Quine¹. A partir de la lógica simbólica concebida críticamente en todo su alcance filosófico y científico, Quine impone como auténtico *præius* de la formulación lingüística de las teorías la regimentación de su alcance ontológico, la determinación de los objetos de referencia del discurso. Así, el interés por la relación más o menos intuitiva que las palabras guardan entre sí y con los objetos que representan, se troca en la exigencia de la determinación exacta de la ontología con la que se compromete un discurso o una teoría. Sin embargo, ya no se trata de la ontología como ciencia del *ser en cuanto ser*, sino de lo que alguien o una teoría *dice que hay*. Así, desde un punto de vista lógico, "ser es ser el valor de una variable" es la fórmula semántica a partir de la cual controlar si una determinada aserción o doctrina sea o no conforme a una ontología que lógicamente le antecede.

Desde el momento mismo de su enunciación por parte de Quine, el concepto del compromiso ontológico fue visto con suspicacia por algunas de las mentes más lúcidas de la lógica y la filosofía de la ciencia. Primero fue Carnap quien atacó du-

¹ Vid. Quine, W.V.O.: "A logistical approach to the ontological problem", *Journal of Unified Science* 9 (1939), reimpreso en Quine: *The Ways of Paradox and Other Essays*, Nueva York, Random House Inc., 1966; "On what there is", *Review of Metaphysics* 2 (1948), recogido en Quine: *From a logical point of view*, Harvard, 1953 (trad. cast. Barcelona, Ariel, 1963).

ramente el criterio de Quine declarando al problema ontológico un seudoproblema y brindando *en passant* una explicación ontogenética del mismo.² Más tarde, Sellars insistiría en el punto, sugiriendo la necesidad de abandonar la vieja práctica de leer enunciados que envuelven la cuantificación como si aseveraran la existencia de entidades y concibiendo al compromiso ontológico como "...una mala interpretación de oraciones semánticas, un error categorial".³

En años más recientes, a caballo entre los sesenta y los setenta, algunos autores ocupados en los fundamentos de la lógica denunciaron la existencia en el criterio de cierta oscuridad sospechosamente metafísica, auspiciando en consecuencia su eliminación o, cuando menos, una profunda revisión. Atacando esta vez por un nuevo costado, este grupo de lógicos, desde Cartwright hasta Eberle y Parsons, pasando por Church, Scheffler y Chomsky, Anderson, Geach, Marcus y Routley,⁴ intenta

² Cf. Carnap, R.: "Empiricism, semantics and ontology", *Revue Internationale de Philosophie* 4 (1950), pp. 20-40, reimpreso en Copi, I. M. y Gould, J. A. (eds.): *Contemporary Readings in Logical Theory*, Nueva York, McMillan, 1967, pp. 178-193; también "My views on ontological problem of existence", en Schilpp, P.A. (ed.): *The Philosophy of Rudolf Carnap*, La Salle-Illinois, Open Court, 1963, pp. 868-873.

³ Cf. Sellars, W.: "Empiricism and abstract entities" y "On the introduction of abstract entities", capítulos XII y XIII, respectivamente, de *Essays in Philosophy and its History*, Vol. 2, Dordrecht, 1974, pp. 245-317. Para un examen completo de esta crítica y de sus repercusiones filosóficas, puede verse mi *Entre presuposición óntica e inocencia metafísica. Las raíces filosóficas de la cuantificación*, Caracas, EBU, 1991.

⁴ La lista de investigaciones involucradas, en el orden de citación de sus autores, es la siguiente: Cartwright, R.L.: "Ontology and the theory of meaning", *Philosophy of Science* 21(1954), reimpreso en Feigl, Sellars y Lehrer (eds.): *New Readings in Philosophical Analysis*, Nueva York, Appleton, 1972, pp. 576-584; Eberle, R.A.: *Nominalistic Systems*, Dordrecht, Reidel, 1970; Parsons, Ch.: "A plea for substitutional quantification", *Journal of Philosophy* 68(1971); Church, A.: "Ontological Commitment", *Journal of Philosophy* 55(1958), pp. 1008-1014; Scheffler, I. y Chomsky, N.: "What is said to be", *Proceedings of the Aristotelian Society* 59(1959), pp. 71-82; Anderson, A.R.: "Review of Cartwright's 'Ontology and the theory of meaning'", *Journal of Symbolic Logic* 22(1957), pp. 393-394; Geach, P.T.: *Reference and Generality*, Ithaca-Cornell, 1968 (2a. de.), pp. 32-47; Barcan Marcus, R.: "Modalities and Intentional Languages", *Synthese* 13(1961), reimpreso en Wartofsky, M.W. (ed.): *Boston Studies in the Philosophy of Science 1961/1962*, Dordrecht, Reidel, 1963, pp. 77-104, e "Interpreting Quantification", *Inquiry* 5(1962); Routley, R.: "Some

poner a prueba el criterio de Quine mirando a sus fundamentos y su pretendida neutralidad. El propósito de estas páginas es precisamente el de clarificar y analizar la argumentación de estos lógicos a fin de calibrar sus consecuencias para la validez del criterio de Quine.

§1

Las investigaciones de Cartwright, al igual que las de Church y aquellas de Scheffler y Chomsky, están dedicadas a examinar el criterio quineano para mostrar cómo se desprenden compromisos universales y nulos asignados a enunciados existenciales falsos por variantes notacionales del criterio, y ciertos otros compromisos y consecuencias indeseables que se siguen de algunas de sus aplicaciones. Así, mientras los trabajos de Cartwright y Church⁵ tienden a denunciar que el criterio precisa de una explicación última en términos intensionales, una auténtica *contradictio in adjecto* respecto de los cánones de claridad quineanos, el ensayo de Scheffler y Chomsky pretende llegar más lejos, hasta considerarlo incapaz de elegir entre (ontologías de) teorías rivales.⁶

En cuanto a la tesis de Cartwright y Church, ésta se afianza en el hecho obvio de que cualquier formulación del criterio, tal y como Quine hace uso del mismo en el dominio de teorías elementales interpretadas, debe constar de términos semánticos propios exclusivamente de la teoría de la referencia.⁷ La razón es asaz conocida: el rechazo absoluto de las nociones intensionales por parte de Quine. De modo que un punto de partida firme es aquel constituido por la hipótesis según la cual "To the extent that terms taken from theory of meaning are used in formulating an ontological criterion, the criterion will, from Quine's point of view, have to be counted obscure".⁸ La estrategia consistirá, entonces, en mostrar que cualquier

things do not exist", *Notre Dame Journal of Formal Logic* 7 (1966), pp. 251-76.

⁵ Cf. Cartwright, "Ontology...", *op. cit.*, pág. 582; Church, "Ontological Commitment", *op. cit.*, p. 1012.

⁶ Cf. Scheffler y Chomsky, "What is said to be", *op. cit.*, p. 81.

⁷ Cf. Cartwright, "Ontology...", *op. cit.*, p. 577.

⁸ *Ibidem.*

versión extensional del criterio es defectuosa y, de seguidas, que una versión satisfactoria del mismo ha de echar mano necesariamente de términos *intensionales*. La argumentación discurre aproximadamente en los siguientes términos. Considérese el criterio general de Quine:

- (1) Una teoría asume una entidad si y sólo si esta entidad debe incluirse entre los valores de las variables a objeto de que los enunciados de la teoría sean verdaderos.⁹

La primera cuestión que habría que acotar es que la expresión "debe incluirse" ("must be counted") es, de entrada, sospechosa, desde el punto de vista de Quine, pues decir que objetos de tal-y-tal tipo deben ser valores de las variables equivale sin más a decir que *es necesario* que sean valores de las variables, y ésta es claramente la jerga distintiva de la teoría del significado, que Quine ya ha rechazado por vía de su patente oscuridad.¹⁰ En consecuencia, a menos que logremos prescindir de términos semejantes, pareciera que el criterio mismo debería ser condenado en tanto explicativamente oscuro. Advertido el escollo, se impone, por ende, la tarea de elaborar una formulación del criterio basada exclusivamente en términos semánticos propios de la teoría de la referencia. Una versión extensional más precisa podría ser legítimamente la siguiente:

- (2) '∃x (Px)' asume objetos del tipo K si y sólo si (a) hay objetos x que son del tipo K y para los que 'P' es verdadero, (b) no hay objetos x que no sean K y para los que 'P' sea ver-

⁹ Quine, W.V.O.: "Semantics and abstract objects", *Proceedings Amer. Acad. Arts and Sciences* 80 (1951), p. 93 (La traducción es nuestra).

¹⁰ Véase por ejemplo el siguiente texto de Quine: "The notions of synonymy, meaningfulness, analyticity, and entailment are connected in intimate ways... But there is great difficulty in tying this well-knit group of concepts down to terms that we really understand. The theory of meaning... strikes me as in a comparable state to theology -but with the difference that its notions are blithely used in the supposedly most scientific and hard-headed brands of philosophy" ("Semantics and abstract objects", *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences* 80 (1951), p. 90).

dadero.¹¹

Por lo pronto, la reformulación en los términos sugeridos parecería suficiente, pues (2) es obviamente extensional. A pesar de ello, sin embargo, seguiría siendo defectuosa. Por una parte, un usuario del criterio, ansioso por aplicarlo, podría aquí sólo adscribir a la teoría la asunción de objetos en cuya existencia cree de antemano, pues no podría decir, por ejemplo, que '($\exists x$) (x es unicornio)' asume la existencia de unicornios, porque en tal caso se vería forzado a aceptar, de acuerdo con la primera parte de la condición (a) de (2), que hay objetos que son unicornios. Aparte esta dificultad, se sigue de (2) que ningún enunciado existencial falso -i.e., ' $\sim(\exists x)(x$ es unicornio)', ' $\sim(x)$ (x es centauro)', etc.- hace asunciones ontológicas y que, en consecuencia, serían todos equivalentes en sentido extensional; en efecto, la segunda parte de la condición (a) de (2) jamás se cumple con verdad en enunciados de este tipo.¹² Probablemente sea preferible reformular más satisfactoriamente (2), a fin de prevenir tales consecuencias, como

- (3) '($\exists x$) (Px)' asume objetos del tipo K si y sólo si para todo objeto x: 'P' es verdadero de x si y sólo si x es del tipo K.¹³

Así traducido, (3) no incurre en las fallas de (2); pero, a decir verdad ello no constituye un resultado muy halagüeño que digamos, pues plantea un nuevo inconveniente: todos los enunciados existenciales falsos acarrearían el mismo compromiso.¹⁴ Por ejemplo, '($\exists x$) (x es centauro)' asumiría no sólo centauros, sino unicornios, grifos y todas las demás extrañas criaturas de esa fauna semántica.

Es realmente arduo trabajo idear cómo cabría eliminar de modo concluyente semejantes trabas y, en tales circunstancias, parece desde luego aconsejable abandonar la vía extensional

11 Cf. Cartwright, "Ontology...", *op. cit.*, pág. 580.

12 Cf. *ibidem*.

13 Cf. *ibid.*, p. 581.

14 Cf. *ibidem*.

mantenida por Quine y explorar en otras direcciones, siendo tal vez la más excitante -aún con toda clase de reservas- aquella sugerida mancomunadamente por Cartwright, Church, Anderson y Scheffler-Chomsky, esto es: la vía intensional. He aquí la traducción de (1) en términos intensionales propuesta por Cartwright, que va pareja, claro está, a una relajación de los estrictos cánones de claridad quineanos:

- (4) Una teoría T asume objetos del tipo K si y sólo si hay en T un enunciado abierto ϕ con una sola variable libre α tal que (a) ' $(\exists \alpha)\phi$ ' es un teorema de T; (b) se sigue de las reglas semánticas de T que para todo x, ϕ es verdadero de x si x es un miembro de K.¹⁵

Desde luego, también Church nos ofrece algo de su propia cosecha, y su alternativa al criterio de Quine reza

- (5) El enunciado '($\exists x$) M' acarrea un compromiso ontológico hacia entidades x tales que M,¹⁶

donde 'x' puede ser sustituida por una variable, o bien por un nombre de una variable, y 'M' por un enunciado abierto con una sola variable libre, o bien por un nombre de ese enunciado.¹⁷

Así, pues, Quine habría de hacer frente a una difícil elección. Si se hacen ciertas concesiones en materia de cánones de claridad, es enfrentado a un auténtico dilema: o mantiene la formulación extensional de su criterio, en cuyo caso éste se

15 *Ibid.*, pp. 562 y 583.

16 Church, "Ontological Commitment", *op. cit.*, p. 1014.

17 Cf. *ibidem*. Descartando la diferencia de notación, (4) y (5) son lógicamente equivalentes. La única novedad aportada por Church estriba en la observación de que el compromiso ontológico resultaría asociado específicamente al cuantificador existencial, más que -en términos generales- a las variables ligadas: " ... If we are willing to forgo the use of assertions containing free variables, this feature of standard systems of logic is not difficult to eliminate. And in the modified logic which results, it is clear that ontological commitment will attach to an existential statement, but not to negation of an existential statement or to a universal statement" (*op. cit.*, p. 1013).

muestra defectuoso e inoperante; o bien admite una formulación intensional del mismo, pero su filosofía general resulta incoherente.

Las consecuencias de semejante análisis son profundas y afectan directamente tanto a la validez del criterio como a su supuesta "neutralidad" y alcance. Como oportunamente señaláramos, a Cartwright y a Church parece preocuparles la expresión 'debe' (must) de "debe incluirse" ("must be counted") en (I),¹⁸ por lo que proponen (i) leer la expresión como "se sigue de las reglas semánticas de T" y (ii) reformular el criterio en un lenguaje *intensional* como única salida satisfactoria para aplicar el criterio a todas aquellas teorías que asumen entidades abstractas como valores de las variables y tienen éxito en su individuación.¹⁹

Por otra parte, Scheffler y Chomsky creen ver el origen del barrunto en la expresión "es asumido por" ("is assumed by")²⁰ en (1), y terminan por aconsejar el abandono del criterio sea en el contexto del debate filosófico -i.e., la disputa *nominalismo-conceptualismo-realismo*-, sea en aquel de la comparación entre teorías rivales,²¹ puesto que (i) cualquier formulación extensional del criterio es inadecuada -y en caso de ser adecuada, trivial- y (ii) una reformulación intensional del mismo, incluso si adecuada y no trivial, resultaría igualmente oscura, en tanto dejaría de cumplir con los propósitos filosóficos que motivaron el criterio ontológico original.²²

§2

El análisis atento del criterio ontológico que auspicia semejantes conclusiones ha sido -sorprendentemente - ignorado

¹⁸ Cf. Cartwright, "Ontology...", *op. cit.*, p. 578.

¹⁹ Cf. *ibid.*, p. 583.

²⁰ Cf. Scheffler y Chomsky, "What is said to be", *op. cit.*, p. 73.

²¹ Cf. *ibid.*, p. 80.

²² Cf. *ibid.*, pp. 81 y 82. Scheffler y Chomsky consideran algunas variantes del criterio original de Quine y muestran que éstas presentan la misma opacidad. Proponen en consecuencia una formulación propia (semejante a la de Church), explícitamente opaca, sosteniendo que no sirve a ningún fin útil que no pueda alcanzarse por medios más idóneos.

por Quine y su reacción ha consistido, hasta la fecha, en un mutis ensordecedor, silencio punto menos que ominoso en cuestiones de tal envergadura. Desde luego, no han escaseado discípulos bienintencionados dispuestos a acudir en auxilio del maestro. Eberle, por ejemplo, ha argumentado que la reformulación intensional del criterio crea problemas colaterales a nivel de teorías rivales,²³ por lo que sugiere una formulación capaz de determinar las aplicaciones ontológicas de enunciados atómicos directamente y no por medio de conceptos semánticos.²⁴ Achaca el origen de las críticas al error de haberse confundido dos problemas distintos, viz. el problema de las implicaciones ontológicas de una teoría y el problema del compromiso ontológico de una teoría,²⁵ y pasa a brindar su propia formulación -demás está decirlo, extensional- del criterio, la cual resulta, sin embargo, en extremo difícil de aplicar, por lo farragosa y complicada.²⁶ Pero si se acepta que, en definitiva, sólo es probable construir un criterio consistente y ade-

²³ Cf. Eberle, *Nominalistic Systems, op. cit.*, pp. 113-125.

²⁴ Cf. *ibid.*, pp. 127-129.

²⁵ Cf. *ibid.*, pp. 108 y 109.

²⁶ Cf. *ibid.*, pp. 115 y 116. Hay lugar, adicionalmente, para más dudas. En particular, no estamos nada seguros de que la formulación propuesta resulte exenta del uso de términos intensionales. Nos referimos, concretamente, a la expresión "admissible universe of discourse" (las cursivas son nuestras), que nos suena sospechosamente a "posibles universos del discurso"; si seguimos la tradición filosófica según la cual *posible* es lo que se verifica en algún caso y *necesario* lo que es verdadero bajo cualquier circunstancia, la formulación de Eberle se aproxima peligrosamente a la definición de Kripke de la "posibilidad" como *verdad en uno de los mundos posibles*. Si esto es así, estamos sólo a un paso del esencialismo tan vituperado por Quine. No obstante, para no dejar cabos sueltos, he aquí integralmente la formulación de Eberle:

"Suppose that S is a formally interpreted system of such a sort that the notion of an admissible universe of discourse for S (or for a model) has been defined, and that for every such universe the notion of truth and designation (of referential assignments) with respect to the universe has been specified. Let U be an admissible universe of discourse of S and let ϕ be a sentence of S . Then:

The truth of ϕ in U implies (a) the existence of and (b) the non-existence of an element of K exactly when there is an expression ξ in ϕ such that the following is provable in the meta-theory of S : ϕ is true in U just in case (a) there exists or (b) there does not exist a member x of K such that x is designated by ξ " (*op. cit.*, p. 116).

cuado por recurso a un lenguaje intensional -y tanto Anderson como Church han suministrado contundentes razones adicionales en favor de dicha alternativa-²⁷ Quine se nos convierte *in extremis* en el novel Sisifo de esta historia, presto a rodar su propia piedra: ¡mal podría quien ha rechazado persistentemente la validez de las argumentaciones basadas en nociones intensionales, en el argot quineano un *whistling in the dark* carente de valor científico y filosófico genuino, aceptar legítimamente las consecuencias insospechadas de su propio criterio; “*Vade retro intentio!*”

En lugar, pues, de apoyarnos en uno u otro autor, intentaremos hacer luz sobre la cuestión escudriñando entre las propias tesis de Quine. Y el resultado más relevante de nuestras pesquisas al respecto es tal vez la constatación de que Quine no estaría dispuesto a hacer tan generosas concesiones en materia de normas de claridad del lenguaje científico y filosófico. Allí donde es más evidente la intransigencia quineana es justamente en su “fuga de las intensiones”. Dado que los conceptos de intensión y Cia., con los que se intentaba proporcionar un análisis de ciertos fenómenos lingüísticos, han sido encontrados por Quine insatisfactorios, la conclusión que tiende a extraer no es que se imponga necesariamente un nuevo y más adecuado análisis de aquellos fenómenos, sino más bien que éstos o no han lugar²⁸ o bien han de evitarse en tanto perniciosos por recurso a una campaña de higiene lingüística, semejante -en vena de parangones- a aquellas masivas que han servido para extirpar la poliomielitis o la viruela. Eso es, en cualquier caso, lo que parece desprenderse de su animadversión hacia los “contentos modales”, las “actitudes proposi-

²⁷ Cf. Anderson, “Review...”, *op. cit.*, p. 394; Church, “Ontological Commitment”, *op. cit.*, pp. 1013 y 1014.

²⁸ La descalificación quineana de los fenómenos intensionales arrastra consigo, además de los conceptos incriminados de analiticidad, significado, modalidad y afines, un buen número de otras nociones, como la de identidad, que parecían *prima facie* menos comprometidas o en cualquier caso independientes de los primeros. En torno a la *débatte* de las nociones intensionales, pueden verse las claras argumentaciones de Quine desarrolladas en los ensayos centrales de *The Ways of Paradox...*, *op. cit.*

cionales”, los “significados” y demás nociones intensionales. En la medida en que no se logre reinterpretarlas extensionalmente en pos de hacerlas inocuas, en esa misma medida deben ser evitadas, pues “... el esquema canónico que nos conviene es el esquema austero que no conoce otra cita más que la cita directa”.²⁹ A un atento análisis de microscopio, más las acostumbradas investigaciones de campo dirigidas a cuantificar su grado de incidencia en la población conceptual científica, el virus intensional se ha mostrado responsable de inenarrables estragos. Algunas de sus consecuencias: ausencia de condiciones de identidad, la violación de algunas de las leyes más sólidas de la lógica de predicados -i.e., la cuantificación y la sustituibilidad de la identidad-³⁰ y, para colmo de males, la “opacidad referencial”,³¹ contundentes razones para desear, a juicio del *iatros* Quine, estar inmunizados. Naturalmente, no siempre es fácil someterse a una *terapia extensional*, y resulta en ocasiones inevitable hacer ciertas concesiones. Por ejemplo, la crítica de Quine es más severa hacia *las modalidades* y *los significados* que hacia *las actitudes proposicionales*, y ello no porque estas últimas sean intrínsecamente más claras, sino por el hecho de que resultan más difíciles de remplazar por locuciones más aceptables y menos fáciles de abandonar. Empero, éstas son concesiones de poca monta que dependen de una cuestión práctica y en nada menoscaban el objetivo central de la política de la extensionalidad. ¿O significa acaso -para seguir con nuestra metáfora- que nuestro relativo fracaso en prevenir y extirpar, por ejemplo, el “resfriado común” o la “otitis del oído medio” pueda invalidar sin más las campañas

²⁹ Quine, *Word and Object*, *op. cit.*, p. 221 (la traducción es nuestra).

³⁰ Semejante violación resulta particularmente evidente en la vertiente intralingüística del platonismo. Véase al respecto Quine, WVO: “Le Mythe de la Signification”, en *La Philosophie Analytique*, Paris, Minuit, 1962.

³¹ Desterrar las intensiones del dominio de la referencia no es suficiente para aplacar las ansias metafísicas de Quine. La *oratio obliqua* como cóctel de intensión, modalidad y cuantificación, conforma una mezcla tan altamente explosiva que resulta señalada a dedo como responsable del más dañino morbo filosófico, el “esencialismo”, ese extraño mal en el que “... meaning is what essence becomes when it is divorced from the object of reference and wedded to the world”.

exitosas para eliminar la poliomielitis y la viruela o, inclusive, los programas de prevención del cáncer, la caries, el infarto o la hipertensión arterial? No existen, según Quine, contextos no extensionales útiles a fines científicos: la ciencia "digna del nombre" puede expresarse a cabalidad en un lenguaje extensional. Y de más no estaría decir que semejante inclinación hacia los contextos extensionales no es el resultado de una decisión pragmática asumida a título experimental, sino el convencimiento que emana de una crítica teórica a las intensiones, el cual, por lo demás, concuerda perfectamente con la concepción holista del conocimiento que Quine ha ampliamente defendido. En definitiva, el lenguaje extensional que conocemos se prestaría más que cualquier otro para ser representado por una visión del lenguaje como "campo de fuerza", donde todo parece reducirse a redistribuciones de valores: "... la referencia objetiva es central para nuestra imagen científica del mundo".

§3

Lo dicho hasta ahora es quizás suficiente para decidir la cuestión que nos ocupa. Haciendo a un lado la incidencia o no de las críticas dirigidas al criterio, lo único cierto es que Quine rechazaría una reconstrucción intensional del mismo. Si, en verdad, una versión correcta del criterio implicara de necesidad el uso de conceptos propios de la teoría del significado, Quine estaría indudablemente dispuesto incluso a desprenderse de él. Y es que, como acabamos de observar, la extensionalidad no es solamente el soporte del criterio de compromiso ontológico, sino que -*qua* elección- es el mismísimo paradigma quineano de ciencia. En estas condiciones, no es de extrañar, entonces, que Quine no haya prestado demasiada atención a estas críticas a su criterio, pues aceptar un lenguaje intensional equivaldría *eo ipso* a echar por tierra toda su obra, a autoaniquilarse filosóficamente, y este es un precio, nos parece, que Quine no está dispuesto a pagar.

VINCENZO P. LO MONACO